

Tula

MEMORIA VIVA DEL TRIÁNGULO SERRANO



HISTORIA

Se aclara que se hace referencia al pueblo de Tula que se encuentra cerca de Atemajac de Brizuela, en la sierra de Tapalpa y que hoy es conocida, erróneamente, por Ferrería de Tula.

El pueblo de Tula es de origen tolteca o nahua y está ubicado hacia el extremo norte del Triángulo Serrano (las cabeceras municipales de Tapalpa, Chiquilistlán y Atemajac de Brizuela forman un triángulo a lo largo y ancho de la sierra, por eso la denominación de Triángulo Serrano).

Según varios estudiosos, hablar de los nahuas es hablar de los toltecas.

Los toltecas tienen su origen en los shoshones, uno de los primeros grupos formados en Norteamérica después de la emigración por Bering, que se establecieron en el sur de California. Asimismo, los toltecas emigraron hacia territorio mexicano desde Tlapallan o Huehuetlapalan, cerca del río Colorado, en la costa oriental del Golfo de California en Estados Unidos. Eran guerreros y en su marcha combatieron con varios grupos que encontraron a su paso. Como nahuas conservaron un gobierno teocrático, la lengua, la religión y el calendario.

Los estudiosos del occidente de México establecieron tres períodos para su estudio; al tercero lo llamaron tolteca y abarca desde el siglo V d.C. hasta el año 1523 d.C., cuando dio inicio la dominación española en el occidente de México.

Los toltecas, a lo largo de su peregrinar desde California hasta el estado de Hidalgo, fundaron varias tulas.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

En el siglo V d.C. se establecieron en Atenco creando la liga chimalhuacana y, al continuar desplazándose hacia el sur, un grupo de ellos se estableció cerca de la zona pantanosa en proximidades de Juanacatlán en la Sierra de Tapalpa, llamándose Tula. Se aclara que Tula se ubicó a poco más de un kilómetro hacia el sur de donde se encuentra actualmente, al margen del predio llamado La Manga, y sus chozas se distribuyeron por El Barro, La Loma y Juanacatlancillo.

Antes que llegaran los toltecas, estas tierras estaban habitadas por otomíes, quienes a su paso dejaron varios centros de población, continuando su marcha hasta Tula Hidalgo, ruta que siguieron también los toltecas, quienes se apoderaron de la capital otomí estableciendo su propia capital en la misma Tula.

La palabra Tula tiene cuatro significados:

- Gran ciudad o metrópoli.
- Ciudad, Pueblo o Ranchería ubicada cerca del tular.
- Tierra que se distingue por su blancura.
- Lugar donde se venera al Dios Tol.

Las cuatro están identificadas con el pueblo en cuestión si se toma en cuenta que, al fundarse la ferrería, Tula se convirtió en gran metrópoli.

RELIGIÓN

Los primitivos habitantes de Tula eran politeístas.

- Los otomíes implantaron el culto a Ixtacmixcohuatl o culebra de nube blanca, Ilancuey, tierra o rana vieja.
- Los otomíes implantaron el culto a Ixtacmixcohuatl o culebra de nube blanca, Ilancuey, tierra o rana vieja.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

► Los toltecas establecieron el culto a Tláloc, conocido en Tula como Atlaquilquiltl, Dios del agua y, en su expresión Atlaquianito, Dios de la lluvia. Se le representaba en forma de gavián.

Otra deidad era Ixtacalteotl, protectora de las salinas, también llamado Tlcalteotl. Se adoraba también a Ehecatl, Dios del viento.

Especial veneración se tenía en Tula a Tol, Dios del fuego. Se adoraba también a Tzapotli o Tzapote, llamado El que cura, quien hablaba a través de un anciano llamado Cocal. De igual forma se adoraba a Teopitzintli o Dios niño y a Xipe-Totec, Diosa de la fertilidad, la primavera y la juventud.

LENGUAS

Referente a las lenguas que se hablaban en esta región, dice Federico Munguía Cárdenas, en su obra "La Provincia de Ávalos":

"dentro del hervidero de lenguas en que estaba clasificada la región, además del Nahuatl que era hablado por todas las tribus, destacaba el tzaulteco o sayulteco, hablado en Amacueca, Sayula, Zapotlán, Jiquilpan y costa de Jalisco por el rumbo de Purificación".

Pero también se conservaba el otomí, hablado desde Chapala hasta la región de Amula.

Antes de la dominación española, Tula y Juanacatlán estaban sujetos a Atemajac y ésta, a su vez, dependía de Sayula.

LA INVASIÓN ESPAÑOLA

Después de tomada la ciudad de Tenochtitlan por los europeos, éstos y sus aliados siguieron avanzando y el 25 de julio de 1523 fundaron la Villa de Colima.

Los ejércitos invasores al mando de Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid y Álvarez Chico, limpiaron el camino para que Francisco Cortés de Sanbuenaventura, sobrino de Cortés, ingresara por Tamazula y se instalara en Zapotlán en 1524.

Munguía Cárdenas y Dolores Soto coinciden en que entre las huestes de Cortés de Sanbuenaventura, venían los hermanos Alonso de Ávalos y Hernando de Saavedra. Éstos recibieron en encomienda por parte de su primo Hernán Cortés, todos los pueblos de la comarca, desde Chapala hasta Sayula y el Triángulo Serrano, instalando su centro de operaciones en Sayula, naciendo con ello lo que en la historia de occidente se llama Provincia de Ávalos en 1525.

Los miembros de la casa de Ávalos iniciaron su ascenso hacia tierras altas, cuya antesala fue la hacienda de Chichiquila, fundada en 1582. A finales del siglo XVII se fundó la hacienda Ojo Zarco ya en la cima, pero en el siglo XVI ya habían comenzado los despojos y apoderamiento de tierras de los naturales por parte de los españoles.

A inicios de la cuarta década del siglo XVI, llegaron al extremo sur de la zona serrana los frailes Martín de Jesús y Juan de Padilla; quienes se instalaron en San Gaspar de Atlaco. Debido a que los naturales conocían de vegetales, animales y minerales curativos y elaboraban aceites medicinales, fundaron ahí un hospital para los indígenas de la región, convirtiéndolo en centro de operaciones espirituales y médicas.

Además de Fray Juan de Padilla y Fray Martín de Jesús, llevaron a cabo la evangelización de los pueblos del Triángulo Serrano, Fray Miguel de Bolonia y Fray Francisco de Pastrana.

FIN DE LA PROVINCIA DE ÁVALOS

En 1786 la corona española emitió una serie de ordenanzas, mediante las cuales dividió el territorio en intendencias, desapareciendo con ello la categoría de provincia.

La provincia de Ávalos, que existió en el sur de Jalisco desde 1525 (año de la dominación española), hasta 1786 (cuando se creó la intendencia de Guadalajara), quedó con su territorio dentro de ella.

Con esto, la Nueva España quedó dividida en doce intendencias y estas, en partidos, quedando Sayula como cabecera del partido número 23, al que quedaron sujetos los pueblos del Triángulo Serrano.

LA MINERÍA Y EL SURGIMIENTO DE LA FERRERÍA

Desde antes de la colonia, se habían detectado minas cerca de Tula, en proximidades de Chiquilistlán. En la época de la dominación española, dice la Suma de Visitas que Tepec era cabecera de señorío y *"...tenía las minas de Chiquilistlán a cinco leguas, en las que había metales como plata y plomo, pero también bastante hierro y oro"*.

En la segunda mitad del siglo XIX se extrajeron considerables cantidades de fierro del Triángulo Serrano para el trabajo de las fraguas de Sayula.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

José Vicente Gutiérrez en 1845, formó una compañía con Ramón García, Ignacio Gutiérrez, Nicolás Rivero y Pedro Pizano; para explotar la mina de hierro llamada Sanbuenaventura, cerca de Atemajac de las Tablas, para beneficiar el metal en su hacienda de Tula. Después de un año, se asoció con Romualdo Rubio para fundir el hierro de la propia mina durante tres años.

Dice Federico de la Torre, citando a Modesto Bargalló, que J. Blume estableció una fundición en la Sierra de Tapalpa en 1846. Siendo el antecedente para que, en 1850, se fundara una ferrería en Tula, en proximidades de Atemajac de las Tablas.

En 1852 los franceses Carlos Duprat y Julio Rossi, explotaban una mina de hierro ubicada cerca de Chiquilistlán. Otros franceses, Julio Rosé y José Pascal en 1854, tenían en arrendamiento las de hierro de San Antonio de Tacotes y La Mora, junto con una hacienda de beneficio en Tula, jurisdicción de Atemajac de las Tablas. Tanto las minas como la hacienda, pertenecían a José Vicente Gutiérrez.

De lo anterior se desprende que la industria de extracción y procesamiento de metal en Tula inició, de hecho, en 1840. Y en la década de los cincuenta inició, de derecho, siendo socios Anastacio Cañedo, Benito Echauri, Julio Rosé, José Pascal, José Vicente Gutiérrez y José María Cañedo.

Para 1865 aparecen como socios Miguel Brizuela, José María Cañedo, Juan de Dios Rosas, Leonor Rosas, José María Plancarte y Anastacio Cañedo.

LA FERRERÍA DE TULA EN LA HISTORIA

No hay duda de que, la ferrería de Tula quedó inscrita en las páginas de la historia nacional.

La lucha entre liberales y conservadores poco a poco se recrudeció. El último episodio, se desarrolló en el sitio a Guadalajara por parte de los liberales en septiembre de 1860. Los conservadores no cedían y los liberales, no dejaban de atacar. Al fin, mandaron traer de la ferrería de Tula dos morteros. Estos se colocaron sobre terraplenes cerca del panteón de los Ángeles, con sus horrendas bocas apuntando hacia lugares estratégicos conservadores, más 84 cañones haciendo 10 disparos cada uno donde más daño hicieran.

El 30 de octubre del mismo año, el general Leandro Valle, encargado de las maniobras, ordenó que a las 9 de la mañana se hiciera el primer disparo de mortero hacia las torres de catedral. El disparo se escuchó terrible. Hizo blanco en el punto deseado, provocando una gran explosión. No hubo necesidad de hacer un segundo disparo, pues los sitiados, llenos de pánico, pidieron parlamento. Así, Guadalajara quedó en poder de los liberales.

Se hace notar que el administrador y socio de la ferrería de Tula, Miguel Brizuela, con mucho empeño y cuidado supervisó la fabricación de los morteros.

Con la derrota, el sector de los conservadores no quedó conforme y gestionaron para que un europeo viniera a gobernar a México. Francia aprovechó la ocasión y en 1862, en su afán expansionista, envió 6,000 soldados al mando del general Lorencez, para que entraran por Veracruz hacia Puebla, donde ya los esperaban 4,000 soldados mexicanos.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

Para vergüenza de Francia, el 5 de mayo de 1862, fue derrotado su ejército. Lorencez fue destituido, y en su lugar pusieron al general Forey, para que con 28,000 hombres intentaran de nuevo la invasión.

Se formaron dos divisiones, una al mando del general Bazaine y la otra dirigida por el general Douay. El 7 de junio de 1863, Bazaine entró a la ciudad de México; y el 6 de enero de 1864, se apoderaron de Guadalajara, avanzando hacia el sur de Jalisco en persecución de los republicanos. El 27 de marzo de 1864, llegaron a Tula al mando del general Douay. Saquearon la ferrería, inutilizaron la maquinaria, y torturaron a los encargados para que dijeran dónde estaba el dinero y los valores. Se retiraron marchando sobre Zacualco, donde llegaron el 31 de marzo para luego partir hacia Guadalajara.

En julio de 1864, por órdenes de Napoleón y Eugenia, llegó Maximiliano para gobernar en su nombre. Esta aventura terminó el 19 de julio, cuando Maximiliano y los jefes del ejército conservador, Miramón y Mejía, fueron fusilados en Querétaro.

Juárez, reinició su gobierno con un proceso de restauración. Al terminar la guerra contra los franceses, muchos hombres desocupados se dedicaron al bandidaje. Se llegó a tal grado, que se autorizó a los empresarios para que se organizaran para proteger sus bienes. Entonces, José Vicente Gutiérrez, con sus Camisas Rojas, y los socios de la ferrería de Tula, con su partida de Tiznados, resguardaban los caminos por la noche, bloqueando los accesos a Tapalpa, Atemajac y Chiquilistlán.

En 1868, Gómez Cuervo, el gobernador de Jalisco, pidió licencia para ausentarse de su cargo, quedando como gobernador interino Emeterio Robles Gil, quien auxiliado por Antonio Pérez Verdía, realizó actividades importantes.

Se instaló el telégrafo; se emitió el decreto número 142, para que Tula y Juanacatlán dejaran de pertenecer a Atemajac y se agregaran al municipio de Tapalpa; y se retomó la posibilidad de que se construyera una presa en Tula, proyecto que al poco tiempo se realizó.

CONCURSOS DE MARIACHI

Todavía en la etapa Cañedo, se realizaron eventos de trascendencia regional en Tula: los concursos de mariachis.

Por las tendencias musicales de los habitantes del sur de Jalisco, y los de la vecindad con Colima, Michoacán y Nayarit; los empresarios de la ferrería de Tula, organizaban concursos anuales de mariachi, al que concurrían los mejores de la región.

Desde Cocula hasta Tecalitlán, y desde Colima hasta Michoacán, se daban cita los mejores mariachis de la época. El mariachi ganador, además del premio (seguramente una considerable suma de dinero), era contratado por los hacendados para que amenizara sus fiestas; mientras que los perdedores continuaban ofreciendo su trabajo en busca de fama y fortuna.

Salvo algunas aclaraciones, aquí se dieron los primeros concursos en la historia del mariachi.

LAS CAPILLAS DE TULA

A partir de la década de 1860, se iniciaron gestiones para construir las capillas de Tula.

La principal, en el centro de la población, se terminó en 1867. El 14 de diciembre, se bendijo con misa por el cura Crescencio González. Y el 30 de diciembre, por indicaciones del obispo Jesús Ortiz, el padre Adrián G. Lazcano, se convirtió en el primer capellán de Tula.

El 7 de noviembre de 1872, se solicitó se bendijera la capilla del Cerrito, consagrada a la Virgen de Guadalupe. El obispo Pedro Loza y Pardavé la autorizó, llevándose a cabo el 23 de abril de 1873, con Don Crescencio González, párroco de Tapalpa.

AVALÚO Y VENTA DE LA FERRERÍA

A principios de la década de 1870, con la finalidad de conocer la situación de la ferrería de Tula, los hermanos Cañedo comisionaron al Ing. Juan Ignacio Matute, para que realizara un estudio minucioso. El informe concluyó que, aunque gran parte de ella aún estaba en condiciones de trabajar, se necesitaría invertir \$60,400 mxn para renovar la maquinaria e instalaciones.

Al poco tiempo del informe, la sociedad decidió vender la ferrería. El comprador fué el potentado español Manuel Ruiz de Loyzaga Corcuera y Franco, muy amigo de la familia Cañedo. La compra se verificó en tiempos en que Porfirio Díaz llegó al poder, con quien también Corcuera tenía estrecha amistad.

ETAPA CORCUERA

La más próspera en la historia de la ferrería de Tula, pues Don Manuel Corcuera, la modernizó con tecnología alemana y equipo de punta.

En 1877, Pánfilo Carranza creó el organismo “Las Clases Productoras” en Guadalajara, para fomentar las innovaciones e inventos en la industria, realizando exposiciones en varias ciudades y en el extranjero. Los productos de la ferrería de Tula que se exhibían, sobresalían por su belleza, utilidad y calidad, siendo premiada en cada exposición.

En 1884, el capellán Cenobio Partida de Concepción de Buenos Aires, fomentó la devoción a la Inmaculada Concepción de María. Murió en Tula, siendo aún su capellán.

El 14 de octubre de 1885, se emitió el decreto #162, que derogó el decreto #141 de 1869. En este, se ordenaba que tanto Tula como Juanacatlán, quedaban fuera del municipio de Tapalpa y se agregaran al municipio de Atemajac de las Tablas.

LAS CAMPANAS DE FERRERÍA

La ferrería de Tula, se distinguió durante muchos años por la fabricación de campanas. En la época de su apogeo, todos los templos de la región contaban por lo menos, con una campana hecha en la ferrería de Tula. En la actualidad, varios templos de Guadalajara cuentan con campanas fabricadas en Tula.

GANADERÍA

En la hacienda de Tula, también se producía ganado, principalmente vacuno. Contaba con los ranchos Cruz del Arco, Puente de Tierra, La Granja, El Quelite, entre otros.

El señor Corcuera y Franco, contaba con cerca de 65,000 cabezas de ganado, distribuido en su extenso territorio. Más de 500 trabajadores, hacían posible el funcionamiento de esta empresa, con fama nacional e internacional.

En 1886, Tula se vistió de luto con la muerte de Don Manuel Corcuera y Franco; sucediéndole su hijo Don Manuel Corcuera y Luna.

El 28 de febrero de 1891, se derogó el decreto del 14 de octubre de 1885, volviendo Tula y Juanacatlán, a pertenecer al municipio de Tapalpa.

A Corcuera y Luna, apreciado por la gente de Tapalpa, lo eligieron como presidente municipal de 1906 a 1907. Y con su muerte en 1908, terminó la etapa de mayor prosperidad de la ferrería y la hacienda.

Al año siguiente, la ferrería de Tula fue vendida a la compañía norteamericana "Mexican Ireland Steel Company", liberada del pago de impuestos por el gobierno de Jalisco el 20 de octubre de 1909.

LOS GRINGOS

A la compañía norteamericana Mexican Ireland Steel Company, le tocó vivir una época convulsiva.

A inicios de 1910, con el movimiento maderista, sus actividades casi se limitaron a la fabricación de armas y municiones para las distintas facciones, emanadas de la convención de Aguascalientes en 1914.

También fabricó insumos de labranza y campanas, para satisfacer la demanda regional. De hecho, la campana principal del campanario de Tula, data de 1913.

Entre las principales obras en la que participó la ferrería de Tula, destaca principalmente la construcción del puente de Arcediano, en el río Lerma, en vecindades de Guadalajara.

FIN DE LA FERRERÍA

Después de la derrota del ejército villista en Celaya, y de las batallas registradas en el sur de Jalisco en 1915, hubo varios desertores de ambos bandos. Algunos enarbolaban la bandera de su antiguo jefe, dedicándose al vandalismo y al saqueo.

En la región de Tula, principalmente merodeaban Miguel Ramos, Juan Garibaldo, Joaquín Sedano, y el más temido y peligroso, Pedro Zamora de la Torre. Este último asoló la región, desde Mascota hasta Tecomán. Otros de menor trascendencia fueron Pablo Candelario y Miguel López, apodado El Nido.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

Pedro Zamora, quien fue perseguido por los carrancistas mientras Carranza estuvo en el poder; gustaba de ocasionarle problemas a su gobierno. Secuestró a extranjeros, mineros, ricos y hacendados de la región. Entre ellos estuvo el inglés Bernard Johnson, Sarah Hayle y entre otros.

También anduvo tras los dueños de la ferrería de Tula, y éstos, al saber de sus atrocidades, huyeron a su país, dejando como encargado de la empresa, a Don José María González. Pedro Zamora lo estuvo buscando, y al no encontrarlo, secuestró a su hijo Federico González.

Cuando los extranjeros huyeron a su país, y el encargado se fue a radicar a Sayula, la ferrería quedó abandonada y a merced de lo que sucediera en el futuro.

La ferrería permaneció sin trabajar hasta la cuarta década del siglo XX, en la que fue desmantelada, desapareciendo definitivamente.

REGRESO DE LOS ESPAÑOLES

España, ubicada en la península ibérica, cuenta de norte a sur, con una gran riqueza forestal, especialmente de pino resinero. Es de la provincia de Castilla y León, de donde provino la técnica de extracción y explotación de resina u *oro blanco*, como le llaman los españoles.

En la segunda década del siglo XX, arribó a México Francisco de la Torre y Ramos. Dice Federico Munguía: *"hombre dinámico y trabajador que, habiendo salido pobre de su península natal, vino a América como tantos paisanos suyos, en busca de fortuna"*.

Francisco se estableció en Guadalajara y posteriormente en Sayula, donde inició su ascenso a la zona de espesos y vírgenes bosques del Triángulo Serrano; allí estableció una gran empresa para la explotación de madera y resina.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

A él, se le debe la introducción de las técnicas de extracción de la resina en la región. Trajo el personal necesario para que enseñaran el oficio a los habitantes de la región, encontrando la fortuna que buscaba, con esta actividad.

Cuando Don Paco de la Torre (como se le conocía) llegó a la región, estalló la Guerra Cristera en México, bastante sentida en la sierra. Por esto, se vio en la necesidad de expedir salvoconductos a sus trabajadores, para que pudieran trasladar la resina, procedente de Tula y los demás predios, primero a Sayula y después a Tapalpa.

LA GUERRA CRISTERA

Tula fué un pueblo cristero. Muchos hombres se enfilaron al contingente armado de Vicente Martínez, conocido como el Panal, cuyo campamento se encontraba en el cerro de El Frayle. Las mujeres, coordinadas por Doña María Chavarría, se encargaban de hacer llegar los medios para la supervivencia del ejército cristero.

Esta guerra inició en 1926 y terminó con los arreglos entre clero y gobierno en 1929. A pesar de esto, posteriormente surgió otro levantamiento armado, conocido como la segunda Cristiada.

En la segunda Cristiada, se empezó a sentir en Tula la influencia del agrarismo. Esto despertó ciertas rivalidades entre los hombres que habían andado con los cristeros y los que se decidieron por el agrarismo; a tal grado que se sucedieron varias muertes por esta causa.

EL AGRARISMO

Con la promulgación de la ley de Reforma Agraria, iniciaron los repartos de tierras de los diferentes pueblos en Jalisco. A Tula, llegaron grupos liderados por Fernando Basurto Limón. Al finalizar la década de los veinte, comenzaron las afectaciones a las tierras de la Hacienda, y como era muy extensa, se han contabilizado ocho afectaciones.

En Tula existen dos ejidos, el de Los Trigos y el de Ferrería de Tula, que cuenta ya con una primera ampliación.

Se puede decir que en el período de 1940 a 1970, se practicó en Tula una agricultura de autoconsumo sujeta al azar.

En cuanto a la ganadería, en estas décadas no fue muy significativa. Eran pocas las personas que contaban con cabezas de ganado, pero no en grandes cantidades.

FIN DEL S. XX Y LLEGADA DEL S. XXI

La década de 1970, reflejó cierto progreso para la Ferrería de Tula. En el '72, se erigió la Diócesis de Ciudad Guzmán, dando origen también a la parroquia del pueblo de Juanacatlán. A esta pasó a pertenecer el pueblo de Ferrería de Tula, con la que hay vínculos muy estrechos, ya que entre el pueblo de Juanacatlán y el pueblo de Tula hay cierta hermandad histórica.

En Ferrería de Tula, continuó la devoción a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen de la Defensa y al Señor del Ocotito.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

En esta década, se iluminó el pueblo con la introducción de la luz eléctrica y la construcción de la carretera.

Al concluir el siglo XX, se avizoraba en Ferrería de Tula otra opción para subsistir. El arribo de turistas, obligó a la gente a pensar en actividades alternativas para satisfacer la demanda. La agricultura había dejado de ser de autoconsumo; comenzaron a venderse algunas parcelas y se fraccionaron para la construcción de cabañas.

El pueblo de Ferrería de Tula recibía al nuevo siglo con esperanzas de progreso. Había ya más ganaderos, aparecieron personas interesadas en comprar terrenos con fines de ocio y se generaron empleos. La agricultura, ahora se practicaba para satisfacer las necesidades animales, ya que para el consumo humano los productos llegaban elaborados.

También llegaron proyectos atractivos para el progreso y beneficio del pueblo, destacando: la compañía Fortius, La Joya, Álvaro Herrera y los Nueve Soles de la familia Ruiz Zamora, además de los sembradores de aguacate, entre otros. Esto auguraba progreso, generando empleos para los habitantes de Tula. Cabe destacar la casa de recreo y atención a niños con cáncer denominada "Mi Última Esperanza", a cuyo cargo se encuentra el filántropo Tomás López.

El siglo XXI, proyecta en Tula ciertas opciones de progreso, como con el cultivo a gran escala de papa. Iniciado en el último cuarto del siglo XX en los alrededores de Tapalpa, se estableció en San Antonio una bodega de la compañía Sabritas. Este cultivo, poco a poco se fue desplazando a Juanacatlán y luego a Ferrería de Tula.

Posteriormente aparecieron compañías productoras de fresa, asentadas en Juanacatlán, Ferrería de Tula y Atemajac. En ambos cultivos, se emplea a trabajadores provenientes de Oaxaca, Puebla, Chiapas, Quintana Roo, Guerrero, y otros, quienes por un salario mísero y viviendo en hacinamientos insalubres, prestan sus servicios principalmente a las compañías sembradoras de papa.

Tula: Memoria viva del Triángulo Serrano

Al principio del siglo XXI, se empezaron a cultivar flores en el ejido de Ferrería de Tula, pero por diversas razones se dejaron de cultivarse.

Se debe destacar la existencia de varios aserraderos en la región, lo que genera la tala inmoderada del bosque de pino. Esto con la finalidad de que se pueda arrendar la tierra para la siembra de papas, ya que la oferta por hectárea de las compañías paperas, suele ser muy atractiva.

En este sentido, el cultivo de maíz ha pasado a un segundo término, puesto que para el ejidatario es más redituable el arrendamiento de su parcela para el cultivo de papa o fresa, que el trabajarla directamente, aunque el plazo del arrendamiento para el cultivo de la fresa se prolongue hasta por veinte años.

En Ferrería de Tula, el cultivo de fresa inició como empresa familiar de los Olmedo Fajardo, así la propia familia financia su cultivo y aprovechamiento. Esto tuvo sus inicios en los últimos años.

¡Esta es Tula! Pueblo asentado en el extremo norte de la Sierra de Tapalpa, que espera pacientemente a que lleguen tiempos mejores para todos.